

ALGUNAS REFLEXIONES SOBRE LA IDENTIDAD PÚNICA

Carlos Gómez Bellard*

RESUMEN: La cuestión de la identidad en las sociedades antiguas viene interesando cada vez más a la investigación, y en lo que respecta a la cultura fenicia y púnica hemos asistido en los últimos años a la publicación de una serie de trabajos de reflexión de gran interés. En esa estela queremos incluir esta pequeña aportación, que prescinde voluntariamente de las fuentes escritas y en la que se pretende mostrar como el material arqueológico procedente de ámbitos funerarios puede ser relevante a la hora de reconocer una identidad púnica (ss.VI-II a.J.C.) a lo largo del Mediterráneo central y occidental.

PALABRAS CLAVE: Cultura púnica, Identidad, Mundo funerario.

ABOUT PUNIC IDENTITY

SUMMARY: The problem of identity in ancient societies has been of most interest for scholars for some time now, and regarding Phoenician and Punic culture, a certain amount of interesting papers has been published in the last years. This contribution goes in the same way. Leaving aside the written sources, we try in it to show how archaeological material coming from funerary contexts can be helpful when drawing the main features of the Punic identity (6th-2nd c.B.C.) in Central and Western Mediterranean.

KEY WORDS: Punic Culture, Identity, Funerary World.

Recibido: 13 de mayo de 2010/Aceptado: 6 de octubre de 2010/Fecha de publicación: 6 de abril de 2011.

Los últimos años han visto aumentar considerablemente los trabajos que se refieren a la identidad de los pueblos antiguos. Siguiendo la senda de los investigadores anglo-sajones (inspirados a su vez en sus colegas antropólogos), algunos arqueólogos españoles han intentado aplicar modelos y reflexiones a la población peninsular del Bronce Final-Hierro, que es la que aquí nos interesa.

Después de los dos importantes volúmenes sobre paleoetnología editados por M. Almagro y G. Ruiz Zapatero¹, podemos destacar entre otras las notables contribuciones de E. Ferrer Albelda², quién subrayó con justa indignación que precisamente los púnicos habían sido inexplicablemente

* Carlos.Gomez-Bellard@uv.es. Depro. de Prehistòria i Arqueologia. Facultat de Geografia i Història. Universitat de València. Avda. Blasco Ibàñez, 28. E-46010 València. Queremos agradecer a Eduardo Ferrer y a su equipo la magnífica hospitalidad ofrecida en Sevilla con motivo del coloquio originario de este Monográfico, en el transcurso del cual hubo muchos e interesantes debates. He intentado incorporar algunas de las sugerencias allí expuestas, y estoy en deuda especialmente con el Prof. Manuel Bendala quién me apuntó la idea de la «invisibilidad interna» de las tumbas. Este trabajo se enmarca dentro del Proyecto «Cerdeña e Ibiza: dos modelos de ocupación rural en época púnica» (CIMOR), del Ministerio de Ciencia e Innovación (HAR2009-11116 subprograma HIST), que cuenta con fondos FEDER. Un texto parecido pero algo más corto ha sido presentado con el título «Death among the Punic» en el seminario «Identifying Punic Mediterranean» (Roma, noviembre 2008), cuyas actas deberán publicarse en las series de la British School in Rome.

1 (1992).

2 (1998; 2007).

olvidados en dichos volúmenes, y la de J.L. López Castro³.

En esta ocasión queremos aportar algunas ideas sobre esta cuestión de la identidad a partir de una visión general del mundo funerario púnico, no sólo en Iberia. Nuestras ideas se ha enriquecido, creemos, con el debate organizado por la British School in Rome con el sugerente título de «Identifying the Punic Mediterranean», celebrado en Roma en noviembre pasado y en el que tuvimos la ocasión de participar.

Una manera de empezar esta aproximación es ver lo que dicen los diccionarios sobre la palabra «púnico». Nos encontramos así con las siguientes definiciones:

- Diccionario de la RAE: «relativo a Cartago».
- Larousse: «Carthaginois».
- Para la Enciclopedia Británica y la Italiana, sólo existe la entrada sobre las Guerras Púnicas.

Si nos decidimos a consultar obras más especializadas, vemos que en el *Dictionnaire de la Civilisation Phénicienne et Punique*, en una entrada firmada por Guy Bunnens, se nos recuerda que hoy en día púnicos y cartagineses son más o menos sinónimos, pero también que para los romanos, por ejemplo, *poenus* y *punicus* no perdieron nunca el sentido general de «fenicios»⁴.

Para acabar esta breve introducción, no podemos dejar de citar a Sabatino Moscati, el gran «inventor» moderno de los fenicios, quién escribió en la introducción a la voluminosa obra *La civilisation phénicienne et punique. Manuel de recherche* editado en 1995 por Véronique Krings, que el término «fenicios» se aplica a ese pueblo en su realidad más amplia, tanto oriental

como occidental, mientras que por «púnicos» se entiende ese mismo pueblo sólo en su dimensión occidental. Pero inmediatamente subraya que junto con el término «púnico» se puede hablar más específicamente de cartagineses, para referirnos a todo lo que concierne a la ciudad de Cartago⁵.

Nos encontramos por lo tanto ante unos fenicios occidentales, evolucionados, más o menos ligados a Cartago pero que no siempre serían cartagineses: más que una definición, parece un acertijo...

Dejemos pues aquí el nombre y pasemos a la cuestión de la identidad, que es sobre la que queremos tratar en esta contribución.

La búsqueda de lo que es una identidad púnica resulta tan complicada como la de cualquier otra identidad desaparecida. Tanto más si seguimos las ideas más recientes sobre la teoría de la identidad, que sostienen con razón que una cultura arqueológica no es una identidad étnica. Y más difícil aún resulta avanzar cuando se rechaza sin más la lengua y la religión como elementos válidos para percibir una identidad, o se les considera simplemente como meros indicios. Y si la identidad étnica es finalmente y sobre todo una auto-adscripción individual a un determinado grupo⁶, la tarea se vuelve realmente compleja.

Intentaremos abordar la cuestión desde otro ángulo. Una manera de diferenciar los grupos humanos es observar la repetición de los gestos, de las costumbres, de las actitudes o de las tendencias. Es esta una manera de trabajar habitual entre los antropólogos, pero que a los arqueólogos nos plantea un serio problema: los grupos que nos interesa estudiar ya no existen, no podemos observarlos directamente. Es así de sencillo. Debemos acercarnos pues a los restos materiales y sobre todo a la interpretación para

3 (2004).

4 BUNNENS, G. (1992).

5 MOSCATI, S. (1995).

6 JIMÉNEZ, A. (2008): 63.

poder reconstruir esa diversidad de conductas individuales y aceptar o no la existencia de grupos (identidades) diferentes⁷.

En esta perspectiva, mi intención es acercarme a estas cuestiones a través de los restos funerarios, tan abundantes en el mundo púnico. De hecho la arqueología púnica fue durante largo tiempo una arqueología eminentemente funeraria: desde Cádiz a Cartago, desde Ibiza hasta Cagliari, los grandes centros eran sobre todo conocidos por sus grandes necrópolis. El hecho de que las tumbas contuvieran muchos objetos, a menudo bellos y bien conservados, ideales para ir llenando las vitrinas de los museos, favoreció sin duda este tipo de excavaciones. Por supuesto que la situación actual es muy diferente, pero en cualquier caso tenemos así una enorme masa documental sobre la muerte, las tumbas y las costumbres funerarias, que nos pueden ayudar a encontrar esa identidad púnica de la que hablamos. De todo ello intentamos ahora ofrecer un resumen coherente.

En primer lugar, debemos considerar el emplazamiento de las propias necrópolis. En efecto, la topografía de los grandes conjuntos funerarios, pero también la de las pequeñas necrópolis rurales, no deja de tener su interés. Si bien resulta difícil reducir a uno o dos rasgos las características generales de estos cementerios, podemos sin embargo subrayar algunas de sus tendencias.

Las necrópolis suelen en general ser únicas en cada ciudad, en cuyos alrededores suelen situarse, muy cerca con frecuencia pero separadas aunque sea por un elemento simbólico (río, brazo de mar, una cañada...). Pueden extenderse sobre una superficie llana (Cádiz, Mozia) o bien trepar por las laderas de las colinas (Cartago, Villaricos, Jardín, Puig des Molins). Su existencia suele ser continua a lo largo de los siglos, con una constante reutilización de las tumbas más espaciales, en especial los hipogeos. Pero si es necesario el espacio de los muertos es sacrificado

en beneficio del de los vivos: así en Cartago, la Byrsa, donde los talleres metalúrgicos recubren la necrópolis arcaica, o en Mozia donde la muralla del siglo VI a.J.C. hace lo mismo.

En el mundo rural, los casos mejor conocidos indican que los pueblos de cierto tamaño tienen su correspondiente necrópolis muy cerca, como sucede en Cerdeña (Monte Luna). Por el contrario en Ibiza, donde no conocemos pueblos, los habitantes de las numerosas granjas dispersas a todo lo largo y ancho de la isla entierran a sus muertos en la pequeña necrópolis de la que cada una dispone.

Pasemos ahora a las tumbas: existen muchos tipos diferentes, pero podemos reducirlos a los más extendidos.

Para los adultos:

- Hipogeos más o menos grandes y con una profundidad variable, a los que se accede por un largo pasillo o bien por un simple pozo.
- Fosas variadas, excavadas en la tierra o en la roca, reforzadas por lajas de piedra o incluso formadas por un sarcófago de piedra enterrado.
- Pozzi: son fosas muy poco profundas y cilíndricas, en cuyo fondo se deposita el cuerpo del difunto, a menudo en un recipiente.
- Podríamos incluir aquí las tumbas construidas, pero muy pocas se fechan realmente después del siglo VI a. J.C., por lo que en general se consideran fenicias y no púnicas.

Para los niños:

- Se les encuentra excepcionalmente en los hipogeos con los adultos. Se conocen algunos ejemplos de hipogeos muy pequeños sin duda hechos para niños, pero son realmente excepcionales.
- Ánforas: los enterramientos conocidos como *encythrimos* son los más frecuentes;

7 KNAPP, A.B. y VAN DOMMELEN, P. (2008).

se depositaban a escasa profundidad, junto a los hipogeos o las fosas de los adultos.

- **Alvéolos:** los huesos, tal vez simplemente protegidos por un paño, quedan depositados e agujeros más o menos informes, a menudo naturales.

Por supuesto está la cuestión de la presencia de los niños en los conocidos tofets, esa estructura funeraria que es tan representativa de la identidad púnica del Mediterráneo central, pero que plantea unos problemas específicos que no abordaremos por mor de la brevedad.

Podemos avanzar y pasar ahora a la cuestión del rito, es decir la cuestión inhumación/incineración. Tal vez no sea una cuestión fundamental, pero nos va a permitir subrayar algunos puntos. Cabe recordar en primer lugar que los fenicios en Occidente fueron sobre todo incineradores, con la notable excepción de Cartago, y ello tanto en Sicilia y Cerdeña como en España. Por esa razón se suele considerar que el gran cambio que se produjo a lo largo del siglo VI a. J.C., es decir la adopción de la inhumación y el abandono generalizado (aunque no absoluto) de la inhumación es uno de los hechos (entre muchos otros) que marcaría la extensión de la influencia de Cartago, es decir el principio de lo «púnico». Durante tres siglos, la incineración, aunque seguirá siendo practicada esporádicamente, quedará reservada sistemáticamente para los niños de los tofets, allí donde esta institución existió.

Los adultos son depositados en posición extendida sobre la espalda (decúbito supino), con un amplio ajuar sobre el que enseguida volveremos dispuesto encima o alrededor del cuerpo. Algunas excepciones pueden indicar simples modalidades locales, como una fosa del Puig des Molins en la que el cuerpo está algo recogido y acostado sobre el lado derecho. ¿Podría tratarse de un mauritano, puesto que es en las necrópolis

del sur de Tánger donde encontramos mayoritariamente esta modalidad?⁸ También algunos enterramientos en grandes jarras o pithoi se dan en el interior de Cerdeña, como en la necrópolis de Cantaru Ena (Florinas, al SE de Sassari)⁹.

A partir del siglo III a.J.C. se producirá un nuevo cambio, ya que se reintroduce la incineración, que pasa a ser de nuevo el rito mayoritario, sin que la inhumación desaparezca del todo. No estamos seguros de que sea una prueba más de la influencia griega, pero en cualquier caso los cuerpos son quemados y los restos introducidos en recipientes de todo tipo, normalmente de cerámica pero a veces en pequeños sarcófagos de piedra. Estos recipientes son posteriormente enterrados, o bien se depositan en las tumbas antiguas, los hipogeos en particular, que no dejarán de ser utilizados hasta época romana avanzada.

Abordar la cuestión del ajuar funerario a fondo resulta difícil aquí, dado lo extenso del tema y la limitación de tiempo. Remito a la bibliografía final donde se ofrece algunas de las obras básicas para el estudio de las necrópolis púnicas.

En cualquier caso sí podemos decir que normalmente y en particular en los primeros siglos (VI-IV a.J.C.), el ajuar que acompaña a los muertos es muy abundante.

Podríamos definir algunas categorías de objetos que se forman regularmente parte de él:

- Vasos cerrados para contener líquidos (agua, vino leche).
- Vasos abiertos para contener alimentos sólidos o para su consumo.
- Vasos abiertos para beber.
- Cerámicas para cocinar (menos frecuentes).
- Vasos cerrados que contienen ungüentos.
- Lucernas para iluminar.
- Joyas y amuletos.
- Instrumentos metálicos, normalmente para el aseo personal (espejos, navajas, pinzas,

8 PONSICH, M. (1967).

9 MANCA DI MORES, G. (1997).

agujas); la presencia de armas es realmente excepcional.

- En época tardía, monedas (a menudo utilizadas como elemento decorativo en collares).
- Elementos simbólicos: terracotas y huevos de avestruz.

Resulta evidente que a partir de esta lista existen numerosas variantes, locales y temporales, pero podemos decir que en general estos son los grupos más frecuentes en los grandes conjuntos funerarios que conocemos. Podemos avanzar algo más hablando de la cantidad y la calidad.

El número de objetos que aparece en una tumba cambia en función de la cronología, de las distintas regiones, y por supuesto de la riqueza de los muertos, y lo mismo sucede con la calidad. La incorporación de importaciones griegas, incluso etruscas, no altera para nada la composición general del ajuar, en la medida de que se trata generalmente de vajilla fina que sustituye a elementos púnicos de idéntica finalidad.

A pesar de nuestros escasos conocimientos sobre la escatología púnica, debido a la ausencia de textos que nos pudieran ayudar, podemos sin embargo pensar que los púnicos creían en un mas allá, en el que las necesidades físicas más perentorias eran satisfechas gracias a las ofrendas, aunque fuera simbólicamente. Sin duda una influencia egipcia, que obliga en cierta manera a depositar en las tumbas un gran número de objetos prácticos. Pero poco a poco las creencias van cambiando, ya no se trata de un cuerpo al que hay que alimentar simbólicamente, sino el alma, el soplo vital, si aceptamos estas traducciones de la palabra «ruah» que aparece en inscripciones tardías. Al igual que la generalización de la incineración, que reduce la importancia del cuerpo en sí, la reducción substancial del ajuar funerario parece indicar, como ha subrayado acertadamente el Prof. Mh. Fantar¹⁰ en el caso de Cartago, una evolución

profunda de las creencias, «una tendencia hacia la abstracción y la sublimación». El empobrecimiento de los ajuares sería así una «estilización de los medios de expresión».

Finalmente, una notable característica común que comparten las necrópolis púnicas, es que las grandes tumbas se cerraban tras el entierro y sólo se reabrían para las sucesivas reutilizaciones. Es decir, entre un funeral y otro no estaban abiertas o eran visitables, como sucede con la mayoría de las culturas coetáneas.

No vamos a profundizar aquí en esta cuestión, lo que nos interesa, lo que hay que destacar, es que este es un fenómeno generalizado en todo el mundo púnico, sea Cerdeña, Ibiza o Villaricos. A través de los ritos funerarios, tanto por el tipo de tumba como por el rito empleado o el ajuar funerario cambiante, creemos que es posible hablar de un gran parecido, de una misma religiosidad, expresada de la misma manera, con gestos parecidos, en los diferentes territorios púnicos. Este hecho los acerca entre ellos aún más, y no hay más que comparar con los grupos vecinos para darse cuenta de las grandes diferencias, empezando por los pueblos del sur de la Península Ibérica que ni siquiera se entierran...

Pensamos por lo tanto que el concepto de «púnico» puede aplicarse a un conjunto de sociedades más o menos estrechamente ligadas, que desde el siglo VI hasta el I a.J.C. se desarrollaron entre Túnez y el Atlántico, con una lengua (escrita), un panteón religioso, una cultura material y unas tradiciones funerarias comunes. Todo ello no implica, por supuesto, una identidad étnica o política. ¿Pero no podríamos hablar por lo menos de una identidad cultural? Creo sinceramente que sí, puesto que «la identidad es un principio de cohesión interiorizada por una persona o un grupo. Les permite diferenciarse de los demás, reconocerse y ser reconocidos»¹¹, y así sucede con los grupos que acabamos de analizar brevemente.

¹⁰ (1970): 16.

¹¹ LABURTHE TOLRA, P. Y WARNIER, J.P. (1998): 261.

BIBLIOGRAFÍA

- ALMAGRO GORBEA, M. y RUIZ ZAPATERO, G. eds., (1992): *Paleoetnología de la Península Ibérica. Complutum Extra* 2-3, Madrid.
- BUNNENS, G. (1992): *s.v.* Puniques, en *Dictionnaire de la Civilisation Phénicienne et Punique*, Brepols, Turnhout.
- FANTAR, Mh. (1970): *Escatologie phénicienne et punique*, Institut National d'Archéologie et d'Arts, Túnez.
- FERRER ALBELDA, E. (1998): «Suplemento al mapa paleoetnológico de la Península Ibérica: los púnicos de Iberia», *Rivista di Studi Fenici*, XXVI.1: 31-54.
- (2007): «La bahía de Cádiz en el contexto del mundo púnico: aspectos étnicos y políticos», *Spal*, 15: 267-280.
- JIMÉNEZ DÍEZ, A. (2008): *Imágenes híbridae. Una aproximación postcolonialista al estudio de las necrópolis de la Bética. Anejos de Archivo Español de Arqueología*, XLIII, CSIC, Madrid.
- KNAPP, A.B. y VAN DOMMELEN, P. (2008): «Past Practices: Rethinking Individuals and Agents in Archaeology», *Cambridge Archaeological Journal*, 18 (1): 15-34.
- LABURTHE-TOLRA, P. y WARNIER, J.P. (1998): *Etnología y antropología*. Akal, Madrid.
- LÓPEZ CASTRO, J.L. (2004): «La identidad étnica de los fenicios occidentales», en G. Cruz Andreotti y B. Mora (eds.), *Identidades étnicas-Identidades políticas en el mundo prerromano hispano*, Málaga, pp. 147-167.
- MANCA DI MORES, G. (1997): «Popolazioni rurali tra Cartagine e Roma: contesti funerari della Sardegna settentrionale», en *Phoinikes b Shrdn. I Fenici in Sardegna*, Cagliari, pp. 147-151.
- MOSCATI, S. (1995): «Introduction», in V. Krings (éd.), *La civilisation phénicienne et punique*, E.J. Brill, Leiden, pp. 1-15.
- PONSICH, M. (1967): *Nécropoles phéniciennes de la région de Tanger. Études et Travaux d'Archéologie Marocaine* III, Rabat.

Sobre las necrópolis, la bibliografía es realmente extensa. He aquí una pequeña selección:

- AUBET, M.^a E. (1986): «La necrópolis de Villaricos en el ámbito del mundo púnico peninsular», en *Homenaje a L. Siret (1934-1984)*, Sevilla, pp. 612-624.
- BARNETT, R.D. y MENDLESÓN, C. (1987): *Tharros. A Catalogue of Material in the British Museum from Phoenician and other Tombs at Tharros, Sardinia*. The British Museum, Londres.
- BARTOLONI, P. y TRONCHETTI, C. (1981): *La necropoli di Nora. Collezione di Studi Fenici*, 12, CNR, Roma.
- BECHTOLD, B. (1999): *La necropoli di Lilybaeum*, Soprintendenza per i Beni Culturali e Ambientali, Trapani.
- BÉNICHOU SAFAR, H. (1982): *Les tombes puniques de Carthage*, CNRS, París.
- FERNÁNDEZ GÓMEZ, J.H. (1992): *Excavaciones en la necrópolis del Puig des Molins (Eivissa). Las campañas de D. Carlos Román Ferrer (1921-1929). Trabajos del Museo Arqueológico de Ibiza*, 28-29, Ibiza.
- SAGONA, C. (2002): *The archaeology of Punic Malta*, Peeters, Lovaina.
- SCHUBART, H. y MAASS LINDEMANN, G. (1995): «La necrópolis de Jardín», *Cuadernos de Arqueología Mediterránea*, 1: 55-213.